

A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

L.: I.: F.:

LA FUERZA CIEGA DEL PUEBLO.

Q.: H.: Aldo Rojas

M.:M.:

Doy inicio a esta plancha blandiendo el décimo mandamiento de la Francmasonería:

“No permitas jamás que tu Patria, que es la madre común a ti y a tus conciudadanos, sea injustamente oprimida, porque entonces vivir en ella será una tortura. Si te niega el bienestar, si permite que te opriman, aléjate en silencio; no la difames jamás; soporta resignado la adversidad”.

Día tras día observamos absortos el derrumbe de nuestra nación, sentimos en cada espacio de nuestra sociedad la angustia y desazón características de andar entre ruinas. Sociológicamente se han escrito innumerables explicaciones que justifiquen la barahúnda en que se ha hundido la *Pequeña Venecia* de Américo Vesputio o el *Paraíso Terrenal* del cual informa su hallazgo Cristóbal Colón en una emotiva carta a los Reyes católicos en 1498.

En tal sentido no pretendo en las presentes líneas revelar una situación por todos bien conocida, simplemente dejar en la pluma de Albert Pike diáfanas palabras que eluciden el origen de la misma.

Como bien es sabido Albert Pike (Boston, 29 de diciembre de 1809-Washington D. C., 2 de abril de 1891) fue un abogado estadounidense, militar, escritor y destacado activista francmasón, en 1859 fue electo Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo de grado 33 para la *Southern Jurisdiction* o "jurisdicción meridional", una de las dos divisiones orgánicas del Rito Escocés Antiguo y Aceptado en los EE.UU. que ejerció durante 32 años hasta su fallecimiento. Durante su mandato, Pike consagró una gran parte de su tiempo al desarrollo de los rituales esotéricos de la orden que recopiló en la obra titulada *Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry* que desde su publicación en 1871 y subsiguientes, se convirtió en una de las obras de referencia de la masonería contemporánea.

Precisamente de dicha obra extraigo las siguientes líneas que dejo a la merced de todos ustedes, mis QQ:..HH:.

“La Fuerza, no regulada o mal regulada, no solo se desperdicia en el vacío, como la pólvora quemada al aire libre o el vapor no confinado por la ciencia, sino que golpeando sin sentido y no encontrando sus explosiones más que el espacio abierto, provocan un retroceso perjudicial. Es destrucción y ruina. Es el volcán, el terremoto, el ciclón, no crecimiento y progreso. Es Polifemo ofuscado, dando palos de ciego y cayendo de cabeza entre las afiladas rocas por el ímpetu de su propio embate.

La fuerza ciega del pueblo debe ser administrada y gobernada, al igual que la fuerza del vapor, que siendo capaz de mover las pesadas bielas de acero y de hacer girar las grandes ruedas, también puede ser usada para taladrar y estriar el cañón, así como para tejer el encaje más fino. Esa Fuerza debe ser regulada por el Intelecto. El Intelecto es para el pueblo y la Fuerza del pueblo lo que la aguja de la brújula es para el barco: su alma, siempre dirigiendo la gran masa de madera y acero y siempre señalando el norte. ..

Es debido a que la Fuerza está mal gobernada por lo que las revoluciones experimentan fracasos...

La marcha adelante del género humano requiere que los altos ideales brillen con nobles y perdurables lecciones de coraje...

Hay inmensas fuerzas en las grandes cavernas del mal que se hallan en las profundidades de la sociedad. Se encuentran en la más perversa degradación, suciedad, miseria e indigencia, en los vicios y crímenes que hieden en la oscuridad de ese populacho que se encuentra debajo del pueblo en las grandes ciudades. Ahí el altruismo se desvanece y cada uno aúlla, busca y roe su propia fortuna. Este populacho tiene dos madres, ambas madrastras: la Ignorancia y la Miseria. Sus carencias y necesidades son su única guía, y tan solo reclaman satisfacción por sus apetitos animales. Pero incluso ellos pueden ser útiles. La más pobre arena que encontremos, apropiadamente horneada, fundida y purificada por el fuego puede convertirse en cristal resplandeciente. Ellos poseen la fuerza bruta del Mazo, pero sus esfuerzos ayudan a la gran causa cuando siguen las líneas trazadas por la Regla sostenida por la sabiduría y la inteligencia.

Es sobre esta misma Fuerza del pueblo, este poder de gigantes, sobre el que se construye la fortaleza de los tiranos, encarnada en sus ejércitos.... Lo nauseabundo de los esclavos es un resultado directo de la atroz vileza de la tiranía...

Es la fuerza del pueblo la que sostiene todos estos despotismos, tanto el peor como el mejor. Esa fuerza actúa por medio de los ejércitos y estos más a menudo esclavizan que liberan. El despotismo ahí aplica la Regla. La fuerza es el Mazo de acero que el caballero lleva con la armadura. La obediencia pasiva ante la fuerza sostiene tronos y oligarquías. El Poder, en cualquier ejército blandido por la tiranía, es una enorme suma de completa debilidad; y de esta forma la Humanidad hace la guerra a la humanidad, y a pesar de la humanidad. Así, cuando un pueblo se somete voluntariamente al despotismo, sus obreros se someten para ser menospreciados y sus soldados para ser azotados. Por eso sucede que las batallas perdidas por una nación suponen con frecuencia un progreso añadido. Menos gloria es más libertad. Cuando el tambor calla, a veces la razón habla.

Los tiranos usan la fuerza del pueblo para encadenar, sojuzgar y uncir al pueblo como reses. Entonces el espíritu de la libertad y la innovación se reducen a las bayonetas, y las ideas son acalladas por los cañonazos,... El poder militar, cuando no está subordinado al poder civil, es de nuevo el Martillo o la Maza de la Fuerza, pero independiente de la Regla, y se constituye en una tiranía armada que nace ya adulta...

El pueblo desarrolla constantemente una fuerza inmensa que desemboca en una inmensa debilidad. La fuerza del pueblo se agota al prolongar indefinidamente situaciones muertas hace ya largo tiempo, al gobernar a la humanidad manteniendo embalsamadas viejas tiranías de Fe, restaurando dogmas ruinosos, rehabilitando sepulcros ya devorados por los gusanos, blanqueando y dando lustre a antiguas supersticiones estériles, redimiendo a la sociedad a base de multiplicar sus parásitos, perpetuando instituciones obsoletas, estimulando la adoración de símbolos como medio real de salvación y atando el cadáver del pasado, boca con boca, al presente vivo. Por ello es una fatalidad para la humanidad ser condenada

a eternas luchas con fantasmas¹, supersticiones, intolerancias, hipocresías y prejuicios que son formar de error y argumento de la tiranía...

La Fuerza del pueblo no puede, por su acción irregular e incontinida, mantener y perpetuar la existencia de un gobierno libre una vez creado. Esta fuerza debe ser limitada, acotada y transmitida a través de diferentes canales, y a través de rodeos, recovecos y puntos de salida es dosificada... Ahí debe haber jus et norma, la ley y Regla o indicador de constitución y ley, dentro de la cual la fuerza pública debe actuar...

La Fuerza del pueblo o la voluntad popular, puesta en acción, simbolizada por el Mazo, regulada y guiada para actuar dentro de los límites de la Ley y el orden simbolizados por la regla de veinticuatro pulgadas tiene como frutos la libertad, la igualdad y la fraternidad. Libertad regulada por la ley, Igualdad de derechos ante el ojo de la ley y Hermandad con sus deberes y obligaciones así como sus beneficios. Pronto escucharéis hablar de la Piedra Bruta y la Piedra Cúbica como joyas de la logia. La Piedra Bruta se define como “una piedra tal y como sale de la cantera, en un estado basto y natural”. La piedra Cúbica se define como “una piedra preparada por las manos de un obrero y modificada por las herramientas del Compañero”. No repetiremos la explicación de estos símbolos aportados por el Rito de York, que pueden leerse en sus manuales impresos. Esos símbolos aluden a la mejora personal del masón, pero también pueden interpretarse de la siguiente manera: la piedra bruta es el Pueblo, como una masa ruda y desorganizada. La piedra cúbica, símbolo de perfección, es el Estado, los gobernantes cuyo poder deriva del consentimiento de los gobernados, la constitución y las leyes expresando la voluntad del pueblo, el gobierno armonioso, simétrico, eficiente, con sus poderes apropiadamente distribuidos y debidamente ajustados en equilibrio.

Expuestas estas reflexiones de tan insigne masón concluyo mis QQ:.HH:. citando a Francisco de Quevedo: ***“Ser tirano no es ser, sino dejar de ser, y hacer que dejen de ser todos”***.

¹ Recordemos la satanización de la mal llamada Cuarta República por parte del actual régimen.